

LATIGO

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripción:

En Buenos Aires, 30 pesos moneda corriente cada 3 meses, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Miércoles y Sábados.

Puntos de suscripción:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Ouzes, Victoria 200.

ALFONSO ADELANTADO.

LÁTIGO.

Dios los crea y ellos se juntan.



—Traigo aquí mi contingente
de incienso, amigo Octaviano,
—D. Rufino entre esta gente
se vive como entre hermanos.

—Solo aquellos sin criterio
exaltados *enragé*,
Miran con tirria al Imperio.
—Mais elles não teim par qué.
—Es claro que no, bien claro
no ehtienden la vida práctica
—O Imperio não pon reparo
no dinheiro: essa é sua tática.

Si esses homes não tivessem
tao mal coração pra nos.
—Si el provecho conociesen
—Pues . . . como nosotros dos! . . .

Vamos apague su tasa
vasta de incienso . . .
—Y no piensan,
que las charlas al fin cesan
y el provecho queda en casa.

O governo Brasileiro
Beim conhece á vida práctica
Não pon reparo á 6 dinheiro,
Cada pobo teim sua tática

A nuestros favorecedores.

Con el fin de evitar algunos inconvenientes todavía tocamos, con la aparición de *Latigo* en los mismos días que el *Latigo* hemos resuelto cambiar los días de salida, que serán en adelante los sábados y miércoles, en vez de jueves y domingos como ha sido hasta ahora.

Buenos Aires, Diciembre 7 de 1865.

La Redaccion.

La nota de Lopez y la de Mitre.

Es indudable que Lopez á mas de ser un gran bribon, es el primer bellaco conocido y por conocer. Queda esto sentado como cosa indiscutible.

Nadie me negará que D. Bartolo mandaría mal cuatro gatos y por consiguiente peor, un ejército. Que como diplomático es una nulidad, como poeta del décimo no codiciar, como periodista ha dicho *pedras inanimadas* y *flechas sonoras* (histórico)—como administrador, los hechos le *harán justicia* y como Republicano: admite condecoraciones de príncipes *regaladas* por el Emperador negrero. No es nada lo del ojo.

Esto tambien quedará sentado; si á alguien le parece mal, quítele lo despajeo y asunto concluido.

Bien pues, Lopez se dirige á D. Bartolo queriendo reglamentar la guerra. Era muy natural puesto que viéndose obligado á retirarse no podía seguir su cruzada de salteamiento y barbarie.

Eso es lo que puede llamarse un zonzó pillo, por no decirle pillo zonzó.

Entre los conceptos de su nota, dice que los prisioneros paraguayos no han sido tratados como lo exige el derecho público internacional.

Cuando esto vi, dije para mi baston, que se saque D. Bartolo, esa tierra de los ojos.

Y D. Bartolo se la sacó del modo mas orijinal. Dice que son tratados los prisioneros del mejor modo posible. En esta tierra no se sabe mentir. Ayor se decia la verdad asegurando la neutralidad en las cuestiones de la banda Oriental, pero Paranhos, que si no es Diabolo es mono y

todo lo imita, tiró la manta y se descubrió el pastel.

Hoy, sabemos por publicaciones hechas por la correspondencia del Coronel Palleja & a., que el Ejército Oriental hace servir como soldados, á los prisioneros; D. Bartolo mandó á Buenos Aires trescientos, le tocaron en la reparticion 1,300; ¿dónde están los mil que no han venido?

Y los que tiene el Brasil? Esos no son soldados, ni desempeñan rol de hombres en su mayor parte, sobre todo los muchachos.

¿Qué son entonces? Son... Cállate boca y termina; el cuento va siendo largo.

Quede sentado para concluir, que Lopez es un ladrón, un bandido, un flojo, un imbécil; un bárbaro que desconoce el derecho de las Naciones.

Y quede parado que nuestro General es un mal militar, pero bastante civilizado y liberal para dejar de imitar á Lopez en cuanto á respetar el derecho de gentes, pues en el Ejército que comanda, los prisioneros sirven en las filas de nuestros soldados.

Las barbaridades en Lopez, son de esperarse. En nosotros... ¿qué diré?... discúlpenme vds. tengo vergüenza.

Veremos que dice el Sr. D. Gran Política.

El juego de las cascaritas.

Está el poncho tendido. Un militar y *gran político*—al fin soldado—cruza las piernas y se sienta. Saca del bolsillo tres pesetas de cobre, ochavadas. Le rodea todo el pueblo.

Veámos señores, dice, la jugada vá á empezar; este es el juego del chinchimbé, quien mas mira menos vé; muestra una pelotilla y la coloca bajo una de las cascaritas; en seguida las confunde; por último las deja y pregunta si alguien se dispone á hacer apunte.

Yo, yo, yo, yo, gritan muchos que tienen la seguridad de dar con la bolilla.

Hecha la parada se levanta la cascarita. La bolilla no pareció.

Hemos perdido, dijeron.

El tallador repetia: este es el juego del chinchimbé, quien mas mira menos vé.

— Quiere algún otro apostar?

— Estamos sin dinero; todo lo absorbió Vd. señor tallador.

—Cómo! el dinero de tanto pueblo?

—Pues! y mas que fuera; quién vence á tanta ligereza de manos?

—Ca! dice uno del grupo; yo adivinaria en esta jugada.

—Ridículo! Adivinar!!!

—Nécio! comprender la habilidad de tanto genio!!

—Pretensiones! Cómo puede suponerse que llegará ni al taco de la bota de semejante jugador!!!

—Es un sábio.

—Es un grande hombre!

—Es un hombre predestinado!

—Y providencial!

—Basta de murmullos, repitió el individuo; he dicho que adivinaré y tengo la firme convicción de realizarlo.

—Pero cómo destruirás tú, en un minuto la reputacion conquistada en años enteros de amor á la ciencia, para valer mucho y hacerse querer y admirar del pueblo?

—De una manera muy sencilla; autorízadme para jugar el todo, por el todo. Creo haber descubierto el misterio del juego.

—Y si pierdes?

—Si pierdo es por que él tiene méritos y virtudes en el juego; en ese caso nada importa que todo se lo entreguemos, mientras que ofrecerle todo, hasta nuestros destinos, sin tocar el último recurso, será una necesidad sin ejemplo.

—Ese argumento nos vence: Si señor, que juegue por todos.

—Pues bien, vosotros observad; que en este juego del chinchirimbé, ya vereis que quien mas mira mas vé!

Ca! Tallador, preparad las cascaritas.

—Y qué jugáis?

—Una apuesta de valer moral. Nosotros somos el pueblo; vos el banquero que siempre nos ofrecéis oportunidad para admirar vuestros méritos en estas y otras jugadas. Nos faltan fondos pero jugaremos nuestros destinos contra el vuestro; si valeis verdaderamente, os pertenecemos, si es al contrario, no queremos entendernos con estafadores.

—Eh! no habéis tan ásperamente al respetable Señor.

—Callad, somos el pueblo.

Las cascaritas volvieron á la carpeta. Estaba mas trémula la mano del banquero; temblaba por su suerte. Y con raso!

—Ya está pronto, dijo al fin, ^{vos con} ^{guarda} tembloroso.

—Agárrenle la mano dijo, con voz de trueno, el que llevaba la palabra.

—Qué gracia! Ahora todos hemos visto, gritaron á una aquellos seres ansiosos.

—Aquí está la pelotilla, repitió el individuo iniciador de la última jugada, y la sacó de la uña del dedo pulgar del tallador.

Cómo habíamos de ganar si nunca la colocaba bajo la cascarita!

—Era claro!

—Estafador!

—Embrollon!

—Nos engañaba miserablemente.

—Si, miserablemente; y muchos engañan como este, por que vosotros os encoggeceis, fiados en la reputacion de honrados que le dan sus *gurupes*.

Aprended con esta leccion.

—Y quién nos vuelve el dinero?

—Y lo que en otras veces perdimos jugando como hoy, nuestros destinos?

—Nadie. Remediad el mal ahora siendo mas precavutos en el porvenir.

—Nunca se debe confiar bastante en estos grandes jugadores que juegan los destinos, las fortunas y las vidas.

Volveos ojos para fiscalizarlos; casi siempre mienten por que como acabais de ver en *este juego del chinchirimbé lo que se requiere es mirar mas y mas se vé.*

Album Villalba

Por fin el pobre Cataldi, gracias á un *á cuenta* soltó el album.

Eso es el premio que la poblacion nacional (?) y estrangera dedica á Villalba, agradecida á la paz de Febrero que trajo *inmediatamente* la guerra con el Paraguay.

Se nos escribe de Montevideo, aunque no como cierto, *sino* con referencia al dicho de otra persona que habia visto el album, que en su

primera hoja contenía estas notables palabras escritas por uno de los redactores del *Siglo*.

“Desdenad las murmuraciones del espíritu de “partido... traiciones que honran, cuando “ellas reflajan provecho esclusivo de los in- “tereses egoístas de los extranjeros. En este “caso nada son, ni nada valen, la dignidad de “un hombre ni el honor de una bandera. En- “tonces la traicion es una virtud que se premia, “como ahora, con bienes de fortuna.”

Quiero ser congresal!

(Artículo comunicado.)

— Señor! Señor! Pero dónde se ha metido el Redactor que no puedo dar con él?

— Qué te pasa?

— Pero dónde está mi amo? tengo necesidad de hablarle de asuntos de importancia.

— Dímelos á mí, que tanto dá. Yo se lo participaré cuando le vea. Veamos: qué es lo que te sucede?

— Pues no es nada lo del ojo! No lo quieren nombrar!

— A quién, hombre! Despacha de una vez!

— A quién ha de ser? al *consabido*.

— Ne seas insolente, muchacho; te atraves á tutear á una categoría ministerial.

— Qué Ministro ni qué botijas! Si lo que él quiere es ser congresal! Y los malditos no quieren aceptar su candidatura! Y por qué? dirá Vd. Hé ahí la injusticia, hé ahí la tremenda barbaridad!

— Cómo barbaridad! Pero si ese hombre es un.....

— Y que, por ser así no mas no puede ser congresal?

— Silencio, muchacho, que te pierdes! vamos al caso.

— No lo quieren nombrar. Y yo digo y sostengo que es una atrocidad eso de privarle el gusto á un hombre. Si yo pudiera ir al Club, ya vería Vd. si lo ponía en el puesto que ambiciona! Pero ya se vé!... cómo voy á hacerlo!

— Pues bien: supónte por un instante que te hallas en él: veámos cómo defenderías á tu candidato!

— Empezaría diciendo: Señores..... no! ciudadanos!... tampoco!... compañeros..... aquí está la palabra! El *candidato* que propongo es el mejor de los *candidatos*, por que es un *candidato* mejor que todos los *candidatos*; así que sepe-ro aceptarais por *candidato*, el *candidato* que os propongo.

— Muchacho, por Dios! qué batiburrillo es ese? Estás loco?

— No señor, entusiasmado!

— Pero estás desatinando.

— Como lo hacen muchos *oradores*.

— Pero se reirian de ti en el Club!

— Pero no lo harían si les hablase de este modo: amigos, la candidatura del *consabido* es conveniente: debéis por lo tanto aceptarla por aclamacion; los servicios prestados por ese jóven que parece predestinado por la divina providencia á seguir los destinos del país, son numerosos.

— Pero, muchacho, si todo eso es mentira!

— Y le debo prevenir que no he dicho todo lo que diría yo en el club!

— Todavía agregarías algo!

— Si, señor; y creo que ese seria el golpe max certero! Y véalo V. sino. Yo les diría: “Por último, ciudadanos, habeis de saber que mi candidato es preciso que sea congresal, por que habeis de saber tambien que por la ley 7, título 20 de la Partida 4 se halla esto prescrito.

— Tú estás loco, diciendo disparates.

— No señor; yo no lo digo: á mí me acaban de decir que ayer aseguró él á sus amigos, que por la ley 7, tit. 20, Part. 4 debía ser nombrado congresal—Por eso lo digo yo!

— Vaya vaya, estás insufrible.

Alla vá eso

Descontentos estábamos por la falta de un artículo que hiciera reír á carcajadas, en el presente número del *Latigo*, y por el consiguiente mal efecto que produciría en nuestros humorísticos la ausencia de un artículo de ese género cuando leyendo un diario sério nos encontramos con la carta que vá en seguida, y en la cual se describe con calor el arrojó y osadía con que cierto navío se aprestó para atacar un buque barado y desarmado.

Apretarse la barriga para leerla.

PARRAFO DE CARTA.

"A bordo de la «Ivahy», Noviembre 24 de 1865.

Ayer á la hora en que estábamos comiendo, el oficial de guardia avisó que el gefe Barroso ordenaba por la bocina, desde el puente de la «Amazonas», que la «Ivahy» siguiera inmediatamente á dar caza á un vapor que se avistaba con bandera paraguaya.

Llovía á potes y la atmósfera estaba muy cargada.

Una órden concebida en esos términos, nos hizo creer que íbamos por fin á encontrarnos con el enemigo, que es el deseo universal de las tripulaciones de nuestros buques.

Cuarenta minutos despues avistábamos un vapor con bandera paraguaya.

Al aproximarse creimos que el vapor enemigo habia tomado posicion para combate, pues el lugar se prestaba á ello, con manifiesta ventaja de su parte, estando como estaba apoyado en la posicion denominada «Boca del Atajo», donde podían estar ocultos y de reserva otros buques. Se oyó el toque de á puestos, y cada uno ocupó el suyo.

Al primer teniente Antonio Ferreira de Oliveira le tocó el mando de la coliza de proa; la de popa al de igual clase, Fernando Javier de Castro; y el teniente Moura y el alférez Rosa Junior el de las fuerzas de abordaje.

El comandante sobre el puente con la sangre fria que le caracteriza, hizo un pequeño discurso á la guarnicion, que fué contestado con estrepitosos vivas.

Dirigimonos sobre el enemigo y tomando la competente posicion para el combate, cuando estábamos á tiro de fusil é íbamos á descargar sobre él la artilleria, izó bandera blanca.

Era preciso que fuese un oficial á bordo.

El comandante se empeñó en ir personalmente, pero la oficialidad no se lo consintió, diciendo que este en ningun caso debe abandonar su buque.

Entonces tuvo lugar una escena que hace honor á nuestra oficialidad. Los señores Reis, Ferreira y Castro, se disputaron el honor de llenar esa comision.

El comandante, orgulloso y conmovido por esa comportamiento de su oficialidad, dijo, «Señores, pues, que no puedo ir yo, que soy el mas viejo, que vaya el mas jóven de nuestros compañeros.

Preparóse la falúa, y el Guarda Marina Elieser fué á bordo con las siguientes instrucciones, traer preso al oficial comandante y arriar la bandera paraguaya sustituyéndola por la Brasileira. Con los soldados pasó lo mismo que con la oficialidad, pues no queriendo el comandante dar la preferencia á nadie, dijo que los que quisieran tomar parte en la expedicion dieran un paso al frente, y toda la guarnicion lo hizo.

Llegó al rato el Guarda Marina Elieser, trayendo preso al comandante del *Pirabebé*.

Nuestro comandante le dirigió la palabra diciéndole que siendo él prisionero de guerra entregase su espada, pero que se considerase entre amigos, y le estendió la mano, que aquel apretó.

El oficial paraguayo entregó la espada á nuestro comandante. Estaba algo turbado, pues ni el nombre del buque nos supo decir.

Entramos en conversacion con él y cuando se convenció que estaba entre gente civilizada que no maltrata sus prisioneros, dijo, que traía de parte de su gobierno importantes comunicaciones para el general Mitre, y que él venia en calidad de parlamentario.—Inmediatamente nuestro comandante mandó órden al comandante Reis, que habia tomado posesion del *Pirabebé*, que si no podia safar el buque, que no le prendiese fuego, pues era parlamentario.

En ese momento avistamos la cañonera «Araguary» y el vapor argentino «Libertad», que venian de refuerzo; por si habia algo.

Nuestro comandante hizo señal á la «Araguary» para que sacase al «Pirabebé» (vapor enemigo) de la baradura.

Regresamos para dar cuenta de lo ocurrido y entregar la correspondencia, que se habia guardado en el cofre del buque. En el camino, encontramos á nuestro distinguido gefe, el señor Barroso, que habia pasado al *Igurey* y á toda fuerza de máquina venia al punto que creia de peligro."

Orden general.

La orden general últimamente espedita por el general Mitre, ha sido generalmente aplaudida... por unos y generalmente censurada por otros.

Pero ninguno lo ha censurado ni aplaudido por haber dejado en el tintero algo que venía muy al caso, visto el tenor y espíritu de la citada orden.

Es indudable que se nota un gran vacío en ese documento.

No se concibe cómo puede haber escapado á la prevision del general Mitre, tratándose de opiniones y de trabajos políticos, el haber hecho si quiera una ligera alusion á los que, no debiendo tener otra política que la de combatir, triunfar, ó morir si fuera preciso en desagravio del honor nacional vilipendiado, trabajan escandalosamente, y allí, en el mismo ejército, para imponer á la provincia de Corrientes, con menoscabo de su soberanía, y sin respeto siquiera á su infortunio, gobernantes, que ni reúnen las aptitudes para el mando ni las simpatías del pueblo correntino.

Sensible es, y digno de censura, olvido semejante.

Cómo ha podido pasárselo eso al general, cuando era una cosa que venía tan de cajón?

Vivimos en unos tiempos en que no se encuentra un zozco para remedio.

La proposición de Lopez.

Es pues de toda duda que nosotros no hemos observado la leyes de la guerra en la contienda.

A pesar de nuestras protestas de respeto al derecho y á las prácticas de la guerra, como nacion civilizada y culta, hemos considerado y tratado á los prisioneros como *cosas* y hemos dispuesto de ellas de una manera inica.

Esto es cierto, indudable, evidéntísimo.

Nosotros hemos cometido una torpeza, una iniquidad. Y lo peor de todo, es que lo hemos perpetrado, sin que la menor necesidad ó utilidad, pudiera, si esto fuera posible, aunque nunca moral, atenuar la injusticia de un proceder semejante.

Hemos infringido tontamente el derecho de gentes; sin mas resultado que dar fundamento

al déspota paraguayo, para que pretenda coonestar sus depredaciones en Corrientes, y se nos venga, como ha venido proponiéndonos *regularizar la guerra!*

Lopez se muestra en este paso que acaba de dar sobremanera previsora, en la perspectiva de una próxima invasion de su territorio.

Ha comprendido que la guerra *vá á* cambiar de faz y de teatro, y teme que el talion venga la ruina que sus soldados sembraron en Corrientes.

Hay una diferencia inmensa en el modo con que ambos beligerantes han infringido las leyes de la guerra; pero no es menos cierto que el torpe invasor, si nosotros hubiéramos procedido como debimos hacerlo, no tendria hoy el pretexto que invocara para proponernos regularizar la guerra.

Es verdad que despues de la devastacion de la provincia correntina, cualquier palabra que aluda á la civilizacion y al derecho es, en boca de Lopez, un sangriento sarcasmo.

Pero sea lo que sea, á eso hemos dado lugar nosotros.

Ése fué el primer fruto de la gran política.

La parte satirico-burlesca de este artículo, irá en el otro número, por que hoy nos falta espacio.

Espliancion oficiosa.

Hacemos saber al señor martillero Billinghiers que Mercedes, es ciudad, y no "pueblo ó ciudad" como él la llama, ignorando acaso que por un decreto del gobierno provincial (bastante seco de cierto) la Villa de Mercedes fué elevada á la categoria de ciudad.

Nada mas.

Ellos van y él se queda.

Cuando la escuadra pescadora, que actualmente bloquea el puerto de Corrientes, partía de Buenos Aires, se anunció que el *bravo* almirante iria pronto á ponerse á la cabeza &a, &a, &a. Y el *bravo* almirante se lo llevó paseando por el litoral Uruguayo, y todo se le fué en idas y venidas de aquí á Montevideo y de Montevideo aquí.

Ahora se anunció que los encorazados par-

tían y que el *bravo* almirante iría á asumir el mando directo de la armada que lleva la misión evidenciable de derribar las murallas de Humaitá.

En efecto, los encorazados partieron, pero el *bravo* almirante... si te he visto no me acuerdo!

Apontémosnos y vayan, dijo y se quedó y se dirigió á Montevideo á desplegar allí su *poder*, y destituyó gefes políticos y exigió satisfacciones. Pero se quedó.

Noticias del ejército.

Quejoso mi corresponsal del ejército, escribe pidiéndome inbaya lo posible para introducir algunas reformas tan útiles como necesarias.

Aquí hay muchas mujeres, dice, que sirven para estorvo, (cosa extraña, Jesús! cuándo servirían de otra cosa las mujeres?)

Todas reciben raciones, agrega, y comen al estado lo que no valen, (Y cuándo valieron lo que comen, Sr. corresponsal?)

Sangre fría.

Entre las tripulaciones de la escuadra, es tema esclusivo de las conversaciones la sangre fría con que el comandante de la "Yvahi" proclamó la tropa que debía atacar al vapor paraguayano *Pirabebé*, desarmado y barado.

Dicen que cuando una persona se asusta se le hiela la sangre.....

Pildora

Nos permitimos recomendar al gran pueblo de Buenos Aires una pildora, que forzosamente tiene que producir terribles efectos en la persona que ha de tragársela *velis nolis*, y que, en forma de "artículo remitido", puede examinarse en el *Pueblo del Lunes*.

El paciente es un gran político-decretador-de-victorias, y el autor el muy conocido Doctor *Veritas* de la facultad de Cautaclaro y Deleduro.

El *Pueblo* es el que administra la pildora, tarea en que se halla muy práctico.

El ciudadano Minelly.

El ciudadano Minelly ex-Juez de Paz y ex-legislador de la Mar Chiquita, redacta un diario en Montevideo.

Esto no es ninguna novedad.

Pero no deja de ser curiosa la doctrina que sostiene, de que llamar tirano á un gobierno europeo, es insultar al pueblo tiranizado!

Ya! El ciudadano Minelly *fué* tirano de la Mar Chiquita, y es por eso sin duda que tiene la pretension de hacer de los tiranos y sus victimas una sola persona.

Maravillosa identidad! Cuánto mas no ganaría, y con él los lectores, si en vez de tiranizar la paciencia pública y el buen sentido, el ciudadano Minelly buscase su vida de otro modo!

Un boticario de la armada Brasileira.



El boticario está viendo
Lo que echara aquel soldado,
Mas, la sangre brasileira
Le couce en el olfato.

El Redator de la España



Qué rechoncho, Dios nos valga!
Está el hispano escritor.
Parece que hubiera estado
Entre el huano, con Pinzon.

Un Comisario



Mirad ese Comisario,
Que con la bolsa en el dedo,
Desprecia la gritería
De los muchachos del pueblo.
Como este hay muchos que soban,
Hasta á Jesus Nazareno,
Y cuando el pueblo los zorra
Fingen darle su derecho.

El Dr. asistiendo á una fera bra-
silera.

—Qué feroz vicho es aquel
Que está curando el Doctor!
—Ese, mño, es un soldado!
Del Imperio bufarron.

El profeta, Bartolibus I.



— Acabamos de decretar la victoria.
— En veintiatro horas al cuarte; en quinze
dias á campaña; en tres meses á la Asuncion.

[Abril 16 de 1865.]

— ARÉNDICE:

Si la zonzera matare, habria seres de quienes
no existira ni el recuerdo; tanto tiempo ha, que
hubieran desaparecido.

Pareja enamorada.



De aquel rollizo almirante
Que á Chile mandára España,
Los ojos de una morena,
Han hecho escálida estampa.
Por no perder la costumbre
De vivir siempre entre el agua,
Nadando óiz que está siempre,
Por un mar de agua de Holanda
Y á impulso de su mirada
De aquella muger ingrata,
Navega en un mar de pena,
Que solo le alivia el agua

Advertencia.

Los señores suscritores que tuvieren reclamos
que hacer, pueden dirijirse á los puntos siguientes,
donde se admite suscripcion á *Latigo*.

Imprenta del OMBEN, por donde sale el *Latigo*.—Victoria 203.

Librería Lucien —Victoria 119.

“ Real y Prado.—Bolívar 77.

“ de la Union.—Rivadavia, 100